

JESUS HACE VISIBLE A DIOS

31 de Mayo de 2026

Evangelio según JUAN 3, 16-18

Dijo Jesús a Nicodemo:

- Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar a su Hijo único, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca. Porque no envió Dios el Hijo al mundo para que dé sentencia contra el mundo, sino para que el mundo por él se salve. El que le presta adhesión no está sujeto a sentencia: el que se niega a prestársela ya tiene la sentencia, por su negativa a prestarle adhesión en su calidad de Hijo único de Dios.

SANTÍSIMA TRINIDAD

En Nicea, un grupo de teólogos presuntuosos creyó poder meterse en la esencia de Dios y proclamó el dogma de la Santísima Trinidad. Abandonaron el estilo de Jesús, pensaron que con la razón podían acceder a la intimidad de Dios y se equivocaron de plano; porque de Dios solo conocemos lo que Él nos ha dicho de sí mismo.

Pero es que además el misterio de la Santísima Trinidad resulta hoy muy poco interesante, y la razón es doble; por una parte, que tanta erudición nos desborda, y por otra, que no nos ayuda a vivir. No obstante, si trascendemos su formulación dogmática podremos descubrir la raíz evangélica que en él subyace, ya que en Jesús hemos descubierto que Dios es para nosotros Padre, Palabra y Viento.

El punto de partida es siempre Jesús, porque el quicio fundamental de quienes nos llamamos cristianos es creer en Jesús visibilidad de Dios sin poner en duda su humanidad. Dios se nos da a conocer en Jesús y se comunica con nosotros a través de Jesús y, por tanto, creer en él es creer que, no solo sus dichos, sino toda su vida, es “Palabra de Dios”

Pero hay más, porque cuando le escuchamos hablar de Dios —es decir, cuando Dios nos habla de sí mismo a través de Jesús— nos quedamos asombrados, porque no menciona ninguna de las cualidades maravillosas que siempre le habíamos atribuido, sino que nos habla de Abbá; “El Padre” que sale cada atardecer a esperar a su hijo perdido.

Y cuando le vemos dedicar su vida a enseñar y curar sin descanso, o le vemos rodeado de



multitudes que le siguen fascinadas, o escuchamos sus criterios poderosos de vida, o le vemos capaz de llegar hasta las últimas consecuencias por fidelidad a su misión... creemos que en Jesús sopla un viento irresistible, el “Viento de Dios”; el Espíritu de Dios que impulsa a la humanidad y actúa en cada uno de nosotros.

Mirando a Jesús vemos pues que Dios es el Padre con quien podemos contar, la Palabra que nos guía por la vida y el Viento que nos ayuda a caminar; Padre, Palabra y Viento. Dios se comunica con nosotros —Palabra—, actúa en nosotros —Espíritu— y es nuestro Padre —Abbá—. Y esto significa que Dios no es un ser misterioso e insondable, sino un sembrador que esparce la semilla de la Palabra continuamente y nos alienta en nuestro caminar por la vida.

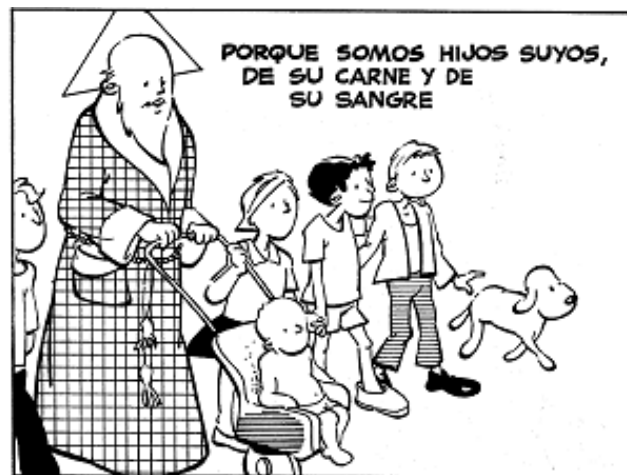
Y esto es magnífico, porque ese dogma incomprensible y aparentemente estéril que pensábamos que no nos interesaba nada, se convierte en algo importante para nosotros, porque este conocimiento de Dios orienta nuestra vida, nos permite caminar correctamente por ella y, en consecuencia, es fuente de seguridad y estímulo.

El ser humano no obtiene plenitud y vida por la observancia de una ley externa impuesta, sino por la capacidad de amar, que completa su ser. Solo con hombres y mujeres dispuestas a amar hasta el fin puede construirse la sociedad verdaderamente humana. Estas serán personas libres que dejen atrás el pasado para empezar de nuevo, no ya encerrados en una tradición, nacionalidad o cultura. Su vida será la práctica del amor-solidaridad, la entrega de sí mismas con la universalidad con que Dios ama a la humanidad entera. Una sociedad basada en la ley, que no cambia al individuo y no cree en el amor, será siempre opresora e injusta.

En el fondo, se trata de tener fe en las posibilidades del ser humano y en la inmensidad del amor de Dios.

Juan Mateos S.J.

Aquellas personas que son de distinta cultura y procedencia se mezclan a nuestra propia realidad social. Es preciso ahondar la acogida hasta que quede contra las cuerdas todo racismo, cualquier xenofobia o el más pequeño rechazo a quien es de otro lugar. El vocabulario, las actitudes, los comportamientos cotidianos, han de ser revisados desde esta perspectiva.



FUISTE TÚ

Fuiste tu quien me enseñó
a mirar con otros ojos
a descubrir el valor infinito de los otros.
Fuiste tu quien me mostró
que la vida se comparte,
que vivir para sí mismo
es perder la mejor parte.

Fuiste tu quien me enseñó que la
dignidad humana
es del todo inalienable,
no se pierde, no se gana.
Y que no hay piedad que valga,
que la religión no cuenta
si en el rostro de los otros tu propio
rostro no encuentras.

*Al venir a vivir aquí en medio de nosotros
Al tocar con amor
a los que estábamos rotos
Al sentir y reír con esos niños traviesos
Al morir por coherencia,
cual ladrón en un madero*

Fuiste tú, fuiste tú.

Santiago Benavides

HABLAME DE DIOS

Dije al almendro: háblame de Dios
y el almendro floreció,

Dije al pobre: háblame de Dios,
y el pobre me ofreció su capa.

Dije a un pequeño: háblame de Dios
y el pequeño sonrió.

Dije a la fuente: háblame de Dios
y el agua brotó.

Dije a mi madre: háblame de Dios
y mi madre me dio un beso en la frente.

Dije a la gente: háblame de Dios
y la gente me aceptó y me ayudó.

Dije a la Biblia: háblame de Dios
y la Biblia me mostró su interior.

Dije a Jesús: háblame de Dios
y Jesús me mostró su vida..

Dije al sol poniente: háblame de Dios
y el sol se ocultó sin decir nada.

Pero al día siguiente, al amanecer,
Cuando abría la ventana
ya me volvió a sonreír.